

## Irán en México

# Ya lo Decía mi tía

POR LORENZO MEYER

**F**UE en mi temprana adolescencia cuando perdí la esperanza de que la justicia —tanto la formal como la sustantiva— se diera en este mundo. Fue entonces cuando dejé de lado una idea muy querida por mi tía abuela —fuente importante de mi visión original del mundo— y que se puede resumir así: "El que a hierro mata a hierro muere", "el que mal anda mal acaba", "el que la hace la paga", etcétera.

Como todo joven mexicano, a los doce o trece años ya tenía yo plena conciencia de que en nuestro país a la justicia formal se le compra y punto. Poco después también dejé de creer en ese tipo de justicia que podemos llamar, según nuestra preferencia, divina o sustantiva, al saber lo bien que les iba a algunos grandes políticos de los años cincuenta que, según fama pública, habían hecho grandes fortunas por vías ilegítimas. Me resultó imposible seguir compartiendo con mi tía la idea optimista de que, tarde o temprano, la vida se encarga de castigar a quienes abiertamente se burlan de los valores fundamentales de la sociedad: honradez, solidaridad, patriotismo y similares.

★

**F**UE así como por un tiempo me reconforté únicamente con la idea de la recompensa y el castigo en el más allá. Pero cuando unos años más tarde perdí mi fe en la vida después de la vida, tuve que despedirme de mi última ilusión sobre la posibilidad de la justicia, es decir en el más allá. Desde entonces mi desencanto ha sido total.

Todo lo anterior viene al caso porque el inesperado desprestigio en que ha caído el Presidente Reagan y

su grupo frente a la opinión pública norteamericana, me ha llevado a recordar a mi tía. Si ella viviera, seguramente me diría que lo que hoy le pasa a Reagan no es un mero accidente, sino el cumplimiento cabal, una vez más,

de la justicia sustantiva, en la que ella tenía tanta confianza.

Sea como fuere, no hay duda que los apuros por los que hoy pasan Reagan, el Consejo Nacional de Seguridad, el Departamento de Estado, el procurador general, etcétera, son como música celestial a los oídos de la clase política mexicana. En efecto, el ataque sistemático que la administración de Miguel de la Madrid ha sufrido a manos de los republicanos conservadores de Washington, siempre ha sido visto como injusto por quienes lo sufren e incluso por una parte de la opinión pública mexicana. En realidad es difícil de entender, desde México, la animadversión que Reagan y su grupo han mostrado hacia el gobierno mexicano, pues no existe una diferencia fundamental en la ideología o los objetivos últimos de quienes hoy gobiernan en México y Estados Unidos. Creo que es claro que los dirigentes de ambos países desean que en México haya un sistema económico dominado por las fuerzas del mercado, que se ponga fin a la protección arancelaria y a la expansión del Estado, que se respeten los compromisos financieros internacionales y que en Centroamérica surjan sistemas políticos estables y alejados de la Unión Soviética, etcétera.

**E**N realidad, yo sospecho que la principal razón de los ataques norteamericanos contra el gobierno de México en estos años, se encuentra en la crisis económica y política que se ha desatado sobre nuestro país a partir de 1982. Es la debilidad del gobierno mexicano y del sistema político en su conjunto lo que ha atraído los ataques norteamericanos de la misma manera que la sangre atrae al tiburón. Es obvio que el interés nacional de Estados Unidos requiere que al sur de su frontera haya un sistema político fuerte, eficiente y responsable que le garantice la estabilidad y, en segundo lugar, el arreglo pronto de problemas como el narcotráfico, la seguridad de sus turistas o el pago de la deuda, por sólo mencionar algunos ejemplos.

Creo que es la pérdida de fuerza y legitimidad del régimen mexicano, y no sus fallas democráticas o

la corrupción de algunos funcionarios, lo que llevo a que varios ideólogos dentro del gobierno de Estados Unidos iniciaran o atizaran el fuego en la campaña de presiones contra México. Sin embargo, hoy las cosas pueden cambiar. Es verdad que el gobierno mexicano no se encuentra más fuerte que antes, pero en cambio la presidencia

norteamericana se está debilitando a ojos vista. En los meses, o años, que vienen, una buena parte de la energía de Reagan y sus colaboradores se va a gastar simplemente en sobrevivir, y eso puede aminorar la presión sobre México.

A lo dicho anteriormente, se le debe sumar el hecho de que un tema dominante en la relación bilateral entre México y Es-

tados Unidos en los últimos años ha sido el de la corrupción, pero debido a que también es corrupción lo que pasó en la venta clandestina de armas a Irán y la transferencia no autorizada de fondos a los contrarrevolucionarios nicaragüenses, entonces ya estamos al parejo; el reaganismo ha sido bajado del pedestal de superioridad moral en el que ellos mis-

mos se habían colocado. De aquí en adelante si Washington decide hablar de corrupción en sus tratos con México, será como mencionar la soga en casa del ahorcado. Así pues, creo que la presión política externa sobre México va a disminuir un tanto, ojalá podamos aprovechar el respiro para poner la casa en orden y reestructurar nuestras defensas. En relación a este último punto, creo necesario insistir que nuestra mejor defensa es tener un sistema político fuerte, y no por el uso de la fuerza, sino por su legitimidad.

Para concluir, sospecho que en el futuro inmediato va a ser difícil que los contras nicaragüenses reciban el apoyo político y económico de Estados Unidos al que estaban acostumbrados. Así pues, y siendo op-

timistas, es posible que se vuelva a abrir un espacio de negociación en Centroamérica, o por lo menos que disminuya la posibilidad de una invasión a Nicaragua, que es algo que

a México siempre le ha interesado evitar. En fin, este mundo es realmente pequeño, y hoy lo que pasa en Irán repercute en México, ojalá que sea para bien.